

Jamás el negociador sin fe del tratado de Amiens y de tantas otras transacciones tan pronto violadas como concluidas no había tan bien puesto en relieve los procederes de su pérfida diplomacia. Mas Alejandro tenía demasiada penetración para no ver que el aplazamiento propuesto era una arma de doble corte que podía herir á Rusia lo mismo que á Inglaterra. Si, en efecto, Napoleon se arreglaba con el gabinete británico, ¿quién garantizaba al tsar que este aplazamiento vendría á ser definitivo? ¿No había ya sido engañado una vez después de las promesas más formales? Y si Napoleon tomaba tan á pechos

no irritar á Inglaterra, ¿no podía aplazar él mismo sus proyectos sobre España mucho más odiosos á esta potencia? Alejandro prescribió en consecuencia á su ministro Romanzoff que se mostrase inflexible, y su obstinación consiguió el triunfo: «Romanzoff,—escribía Champagny á su amo,— quiere que todo sea preciso. Consentiría más bien en un aplazamiento cuyo término se prefijara. Lo vago de los artículos de Tilsit, dijo, nos ha hecho demasiado mal; hase perdido un ejército y tal es aún el único resultado de nuestra alianza con vosotros... *el sentimiento que se dejaba ver en cada palabra era el de*



Entrevista de Erfurt

la desconfianza, desconfianza de los sucesos, desconfianza también de nuestras intenciones.» Tal era en el fondo la tierna armonía que reinaba entre los dos amigos que habían ido á Erfurt para abrazarse.

Mientras que sus ministros batallaban juntos para encontrar un artificio de redacción que les permitiese ocultar entre bueno y malo los disentimientos, los dos soberanos continuaban prodigándose el uno al otro todos los testimonios de la más viva afectación. No podían pasar el uno sin el otro. Se exhibían juntos en todas partes, al teatro, al paseo, á la caza; era necesario que quedase bien establecido por el mundo entero que eran inseparables. En cuanto á las cosas poco lisonjeras que tenían en el corazón, eran los dos ministros los que se las decían mutuamente. Gracias á este prudente expediente todo se arreglaba del mejor modo, y los soberanos podían aparecer en público con el rostro radiante de una simpatía mutua.

Sabido es como en una representación de *Edipo*, Alejandro hizo á Napoleon la explicación del verso tan conocido:

La amistad de un gran hombre es un beneficio de los dioses.

Después de todo, los Principados valían bien un cumplido y Alejandro acabó por obtenerles sin la clausura restrictiva que su aliado quería insertar en el tratado. Obtuvo igualmente una rebaja de veinte millones para Prusia en cambio de una promesa de no tomar más ningún interés por Italia y Hannover. Napoleon no fué más dichoso en la negociación de un género todo diferente que tenía á su cargo Talleyrand y que éste debía seguir con el tsar.

Después de haber alimentado durante algún tiempo la esperanza de que se le ofrecería espontáneamente lo que él se deshacía en pedir, Napoleon, casi irritado de no ser adivinado, concluyó por confiar á Talleyrand la delicada misión de tantear al

tsar sobre una alianza de familia. ¡Fué necesario, en fin, confesarle este secreto de ambición, el proyecto tantas veces desmentido de una repudiación de la triste Josefina! Alejandro tenía una hermana, la gran duquesa Catalina, que era, al decir de todos los contemporáneos, no solamente una persona acabada sino un espíritu de una superioridad excepcional. Para citar uno solo de estos testimonios, el general Moreau, quien la vió mucho en 1813, habla de ella en su correspondencia íntima como de la mujer más notable que él haya conocido jamás. Es seguro que Napoleon le había puesto los ojos. La

tentativa fué hecha con este tacto exquisito que se tenía el derecho de esperar de Talleyrand, y Alejandro le acogía lo más graciosamente del mundo. La comunicación era demasiado embarazosa para él, porque de una parte temía ofender á un hombre del cual esperaba tan grandes ventajas, por otra, no quería imponer ni á su pueblo, ni á su familia, ni finalmente á su hermana, una alianza que sabía le había de ser odiosa y que le inspiraba á él mismo muy poca simpatía. Esquivó, pues, hábilmente estas dificultades alegando la necesidad de rendir la oposición de su madre, enemiga decidida de la influen-



GOETHE

cia francesa y soberana absoluta en el seno de su familia. Manifestó á Napoleon su más vivo pesar y le agradeció con efusión el honor que quería hacer á la casa imperial de Rusia, manifestando igualmente la esperanza de arreglar en su día á su común satisfacción esta unión que era el más querido de sus deseos, pero Napoleon no obtuvo nada más. Como hombre advertido, Talleyrand aprovechó estas confidencias matrimoniales para casar su sobrino Edmundo de Périgord con la duquesa de Courlandia, parienta del tsar. Este fué el resultado más claro de los trabajos de la diplomacia francesa en Erfurt.

Tratóse también en Erfurt de que Austria reconociera el estado de cosas creado en España. Sobre este punto Lanfrey no dice cosa alguna. Lo notable de esta negociación fué que Kurakine en nombre del tsar Alejandro puso el mayor empeño en arrancar al conde de Stadion este reconocimiento que se

quiso obtener hasta con amenazas. Pero Stadion se mantuvo firme todo el tiempo que le fué posible, no porque creyera que su resolución hubiese de influir ni poco ni mucho en la brillante energía que España desplegaba para su independencia.

Otra, en efecto, era la causa de su reserva. Stadion estaba en íntimas relaciones con la corte prusiana ahora establecida en Koenigsberg, pues en su plan entraba un movimiento simultáneo de todos los países de lengua alemana contra Napoleon. Para mejor conseguir este resultado Hardenberg, pretextando querer retirarse de la vida pública, y evidentemente con el objeto de despistar lo que hubiera podido rastrearse del plan de Stein al ser éste descubierto, se había retirado á Viena, en donde servía, además, de intermediario con Inglaterra, que prometía favorecer el alzamiento de Austria y Alemania, por consiguiente, en estas circunstancias, cuando Inglaterra se comprometía cada vez más en España, reconocer al rey José era romper unas negociaciones de las cuales se

esperaban buenos resultados para la independencia de Alemania y Austria.

En su consecuencia el conde Stadion respondió que le era imposible reconocer de plano al rey José, que es lo que se le exigía, y para mejor engañar á rusos y franceses no mostraba en ello repugnancia, pero alegaba la necesidad de preparar para esta resolución al emperador Francisco á quien era necesario, al efecto, presentarle una memoria, todo lo cual

prometía el conde Stadion hacer, sin atropellar el tiempo, para que el emperador accediera á lo que se le pedía.

De modo, que los dos grandes potentados de Europa, no consiguieron en este momento crítico de la fortuna de Napoleon mejores resultados con Austria que los que habían conseguido con Inglaterra.

España pudo, pues, creer que no estaba sola en Europa con Inglaterra.



CAPITULO XIX

NAPOLEON EN ESPAÑA

Orgullo de Napoleon.—Su provocadora actitud con Austria.—Su humilde actitud con Inglaterra: 12 de Octubre de 1808.—Cannig le declara que la causa de Inglaterra es la de sus aliados.—Quiere Napoleon sorprender á Inglaterra.—Mentiras imperiales.—Cómo pretendía lograr que Inglaterra abandonara á España y á Sicilia.—Asimila á los españoles á los irlandeses.—Estado de Inglaterra.—Enérgica y rotunda ruptura de estas negociaciones.—Inglaterra se declara solidaria de los pueblos que luchan contra Napoleon, y de los que quieran emprender contra él la lucha: 15 de Diciembre.—Se despide Napoleon del Cuerpo legislativo.—Marcha á España.—Fuerza organización y entrada de franceses con Napoleon.—Situación del ejército francés que había quedado en España.—Entusiasmo é ilusiones de los españoles.—Disensiones personales.—La Junta central.—Organización militar de España.—Posiciones de los ejércitos españoles.—Situación del ejército inglés en Portugal.—Combates parciales.—Plan de campaña de Napoleon.—Derrota Blake á Villate: 5 de Noviembre.—Derrotan los franceses á Blake en Zornoza y Espinosa: 8, 10 y 11 de Noviembre.—Retírase Blake en dispersión á Reinosa.—Avanza Napoleon sobre Burgos.—Heroico combate de Gamonal: 10 de Noviembre.—Desbandada del ejército de Belveder.—Soul en Santander y Asturias.—Saqueo de Burgos.—Confiscaciones.—Pretende secuestrar los bienes de los grandes de España.—Su famoso *Decreto de amnistía*.—Cómo hacía Napoleon insultar á los patriotas españoles.—Dirige Napoleon á Lannes y Ney contra Castaños y Palafox.—Su plan de campaña.—Posiciones de Castaños en Tudela.—Batalla de Tudela: 23 de Noviembre.—Vencen los franceses.—Palafox se encierra en Zaragoza.—Castaños se dirige al Sud.—Movimientos de Ney.—Llegan los ingleses á Salamanca.—Lannes pasa á sitiar á Zaragoza.—Marcha de Napoleon sobre Madrid.—Fuerza el paso del Guadarrama: combate de Somo-Sierra.—Abandona la Junta central á Madrid.—Exaltación patriótica de Madrid.—Asesinato del marqués de Perales.—Napoleon intima la rendición de Madrid: 2 de Diciembre.—Rómperse el fuego.—Apodéranse los franceses del Retiro.—Capitulación de Madrid.—Rompe Napoleon la capitulación.—Los decretos de Madrid.—Visita Napoleon á Madrid.—Sus recelos y temores.—Retírase á Chamartín.—Cuestiones entre Napoleon y su hermano José.—Carácter de estas disensiones.—Renuncia José la corona: 8 de Diciembre.—Reconcilianse los dos hermanos.—Comedia de la reinstalación de José.—Liberalismo de Napoleon.—El Cuerpo legislativo y Napoleon.—Discurso de la emperatriz Josefina. Humilla Napoleon á la emperatriz y al Cuerpo legislativo: Declaraciones del *Moniteur*.—Descabelladas ideas cesaristas de Napoleon.—Sale Napoleon al encuentro de los ingleses.—Situación del ejército inglés.—Avanza Moore sobre Valladolid.—Retírase Soul: 22 de Diciembre.—Estado de España.—Indisciplina del ejército de Extremadura.—Asesinato de su general S. Juan.—Toma su mando el marqués Galuzo.—Intenta Napoleon sorprender á los ingleses.—Mentiras de Napoleon anunciando que los tenía ya cercados.—Moore advertido por La Romana emprende la retirada.—Combate del Ezla.—Retirada de los ingleses.—Su penosa marcha.—Cómo se escapó á un desastre.—Entran los ingleses en Lugo: 5 de Enero de 1809.—Abandona Napoleon la persecución de los ingleses.—Por qué motivo ofrece Moore la batalla á Soul.—Retírase Moore á la Coruña.—Combate de la Coruña.—Se embarcan los ingleses.—Muerte del general Moore.—Instrucciones de Napoleon á Soul.—Situación militar de España.—Batalla de Ucles: derrota Victor al duque del Infantado.—Retírase éste á Valencia.—La guerra en Cataluña.—Lannes en Zaragoza.—Situación de los franceses en España.—Si podían esperar la pacificación del país.—Cómo palió Napoleon su salida de España.—Busca nuevas querellas á Austria.—Instrucciones político-militares al rey José.—Le encarga que haga *ejemplos*.—Cítale los que él da.—Manda que se entreguen á un Consejo de guerra á los que absuelvan los tribunales de Madrid.—Ordena á José que mande al Louvre una cincuentena de obras maestras de la escuela española de pintura.

NAPOLEON apenas terminado sus arreglos con Alejandro, se apresuró á hacer sentir á Europa la arrogancia altanera y provocativa de su lenguaje. Es á Austria sobre todo, al solo poder continental que aún estaba en estado de crearle obstáculos, á quien quería dar ocasión para

que reflexionase sobre las consecuencias de este nuevo cambio de fortuna; pero siempre incapaz de guardar circunspección en los triunfos; en lugar de mostrarse firme y resuelto se entregaba á las amenazas y bravatas. Contestaba, pues, el 14 de Octubre á la carta tan cortés que el barón de Vincet le había